



Pincelada

Luisa Forero¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Actriz con experiencia en teatro, cine y televisión desde el 2016. Con interés por la escritura desde su adolescencia. En el año 2022 debutó como directora y dramaturga de la obra "Desolada". Su más reciente obra se titula "Conversión Irreversible".

Resumen

El mundo percibido por una joven sin el sentido de la vista. Quien nos cuenta para ella cómo huele el amor, la mañana, los recuerdos, tanto los buenos como los malos. Poco a poco dará indicios de lo que sucedió con su mamá, luego de perder a su única familia: su padre.

Cuando uno de tus sentidos no funciona los otros tienden a agudizarse. En mi caso el olfato es el más desarrollado, seguido por el tacto. Vivo en un apartamento pequeño con mi papá. Mamá se fue cuando yo tenía 5 años. Papá dice que era hermosa, yo digo que olía a vainilla, como la foto que él guarda en su billetera.

Ir a la escuela fue diferente, claramente había profesoras especializadas en mi formación pero los otros niños eran curiosos al respecto:

-¿Sofi ve todo el tiempo en negro, como cuando uno cierra los ojos?

-¿Cuándo te da el sol en los ojos vez un negro más claro? - Preguntaba otro.

Me causaba gracia porque no sabía exactamente qué responder.

-No, Yo no veo nada- les decía.

-¿Pero cómo puedes no ver nada?- el olor a caramelo se acercaba a mí- ¿Qué es nada?

-Es lo que ves detrás de tu cabeza, no es nada- Respondí y hubo un silencio.

-¿Entonces cómo sabes que ya es de día?

-Sí, Sofí ¿Cómo sabes que ya salió el sol?- Escuchaba decir desde el otro extremo del salón.

Esa respuesta la tenía más clara:

-Porque empieza a oler a café todo el apartamento.

Mis compañeros le preguntaban a la profesora si es que el sol olía a café. Yo les explicaba que no, que era mi papá quien hacía café. El aroma se colaba por debajo de mi puerta y así sabía que ya había salido el sol. De la misma forma sabía si ya estábamos cerca a la escuela, en el patio de recreo había una parte que ya no tenía pasto, era solo tierra y los jardineros la regaban, con la fe de que crecería nuevamente, olor que se mezclaba con del árbol enorme de moras. Era un olor único.

Papá pinta desde que yo tengo memoria, utiliza óleo más que todo. Él siempre ha hecho cuadros para mí con espátula, quedan capas gruesas que me permiten sentirlo, claro, luego de que se seca por completo. Para mi cumpleaños pintó uno grandísimo, ocupa toda la pared de mi cuarto. Ha sido el mejor regalo. El amor huele a café y a óleo fresco.

Con el pasar de los años mi olfato se volvió más agudo. Ahora identifico diferentes lugares así no vaya a ellos a diario y reconozco a las personas antes de escuchar su voz. También he encontrado olores que relaciono con otras cosas. La canela huele a tranquilidad y las moras a infancia.

Llegué de la universidad más tarde de lo habitual, había un olor a humo por todo el apartamento pero no se me dificultaba respirar.

-¿Papá?- Nadie responde.

Me tropiezo entrando a la cocina, papá está en el suelo. En esta parte me gustaría contar la llegada al hospital, la velocidad de los enfermeros y el médico saliendo a darme noticias. Pero nada de eso pasó. Llamé a la ambulancia, apagué la estufa y abrí la ventana para que el olor saliera. Los de la ambulancia no pudieron hacer nada. A los minutos llegaron las personas de la fiscalía a hacerme preguntas: “¿A qué hora llegó?, ¿Cuándo fue la última vez que habló con él?, ¿Sabe si él sufría de alguna enfermedad?”

Le dio un paro cardíaco mientras preparaba café, fue una muerte inminente, la olleta se quemó. Él nunca hacía café en las noches, era como si supiera que algo iba a pasar, como si quisiera dejar el café hecho para el siguiente día.

Hoy no huele a café ni a óleo fresco. Invade el lugar un olor a aromática de frutas, de esa de la más ordinaria, a tierra y a flores recién cortadas... Aunque a él no le gustaban las flores, ni la aromática, mucho menos el olor a tierra. La sensación es parecida a morder lana, a mantenerla ahí en la boca mientras los dientes y la lengua corren de lado a lado. Llega a mí otro olor, huele a foto vieja guardada en la billetera, dos segundos después huele a cigarrillo. Mis peores recuerdos huelen a cigarrillo. Pero esa combinación en especial me lleva a uno muy específico: Mamá y Papá discuten. El olor de óleo y vainilla se rompe por el del cigarrillo acompañado por una voz diferente: “¿Ya nos vamos?”. Es ese mismo olor...

-¿Mamá?

-Sofi...